

## **SOMOS CREADORES**

**Santiago Ubieta**

La Vida es acción constante, creadora, ascendente, expansiva,... se manifiesta de mil formas, sonidos, colores,... como plenitud de amor y de luz.

Los hombres somos parte de esa Vida, somos en Ella y con Ella.

Cada uno de nosotros somos seres libres con conciencia de nosotros y del mundo.

Todos tenemos lo mismo, la misma naturaleza, las mismas facultades del alma y todos somos diferentes.

Como la Vida, y nosotros en ella, somos impulsados a la acción constante, creadora, ascendente, expansiva,...

El hombre consciente de sí busca su libertad para “hacer lo suyo”: crear<sup>1</sup>

### **El hombre creador**

En sentido preciso el hombre no crea, no tiene la capacidad para producir cosas de la nada. Transforma la sustancia que está ahí, ésta es lo realmente creado. Construye a partir de la primera sustancia que encuentra convertida en algo, a eso siguen nuevas transformaciones por medio de la continua acción creadora.

En nuestro hablar está arraigada la idea de que el hombre crea y así lo expresamos, por lo que vamos a seguir utilizando la palabra que expresa esta idea: creación

Algunas de las palabras y conceptos que vamos a utilizar podrían requerir mayor concreción y explicación si el propósito de estas líneas fuese profundizar en esas ideas, pero es tan sólo entender, en lo posible, nuestra acción creadora en su expresión concreta y natural.

---

<sup>1</sup> Ver El hombre libre

Conceptos como los que se refieren a algunas facultades que tenemos y conllevan alguna clase de acción: imaginar, pensar, crear, sentir, inspirar,...

Ante la acción creadora del hombre surgen preguntas, cuyas respuestas tal vez veamos tangencialmente, como: ¿por qué el hombre necesita crear? ¿con qué fin? ¿cómo llegan a su imaginación las cosas? ¿qué formas muestran en su imaginación antes de ser plasmadas en el mundo exterior? ¿qué es la inspiración? ¿qué cosas imagina el hombre? ¿por qué es único lo que cada uno imagina y crea? ¿cómo es posible que el hombre imagine y cree cosas constructivas y cosas destructivas? Y otras que posiblemente surjan al ir reflexionando.

El hombre crea constantemente numerosas cosas, algunas nos asombran y las consideramos extraordinarias, otras de uso cotidiano apenas son valoradas por la sociedad, otras que son intrascendentes para muchos y no piensan que son creación humana.

La capacidad creadora la tenemos todos y cada uno, no olvidemos que la naturaleza de todos los hombres es la misma.

El desarrollo de las facultades que tenemos depende de cada uno, de sus circunstancias tanto personales como sociales.

La necesidad de crear es innata al hombre, es una facultad que desarrolla con naturalidad.

Tendemos a pensar que la capacidad creadora tan sólo la poseen algunos hombres y que únicamente son creación humana ciertas manifestaciones de la imaginación que trascienden a su creador y llegan a la sociedad.

Pensamos que ser creador es extraordinario y excepcional, no es así.

Acostumbramos a restringir la capacidad creadora a ciertas actividades como: el arte, la ciencia, empresas, organizaciones, tecnología,... pero otras cuyo desarrollo es igual no las consideramos creación, así: el conocimiento, que no debe confundirse con erudición, formas de destrucción, el caos producido por los hombres,... o la construcción de nuestro pequeño mundo.

Para crear una cosa el hombre la imagina, la ve en su mente, la siente, la oye,... y acaba realizándola.

Para la realización de lo ideado se necesita impulso, voluntad firme, deseo intenso que siempre está lleno de energía vital.

Si falta ese impulso, ese sentimiento intenso, la cosa imaginada difícilmente se concreta.

Entiendo que este es el proceso creador de los hombres.

Se podrá añadir o quitar a esto lo que se quiera, pero la creación humana se realiza de esta forma expresada con tan pocas palabras.

### **Digresión**

Hay alguien que puede entorpecer, debilitar o frenar el impulso creador de mucha gente: la sociedad.

En otros escritos he señalado que parecemos encaminados hacia un totalitarismo, las señales, los hechos así lo indican, esto limita o frena las creaciones libres de algunos hombres.

Este totalitarismo también es creación humana.

El totalitarismo actual no debemos entenderlo como los que cuentan que han dominado algunas sociedades y países a lo largo de la historia. Es distinto en ciertos aspectos, por lo que mucha gente, ya imbuida por el mismo, no lo siente como opresión y eliminación de su libertad individual, quizá no saben, ni sienten, ni les interesa saber qué ocurre.

El totalitarismo de hoy, que tan sólo parece sentirse y expresarse es protestas contra lo que muchos llaman el Imperio, abarca todo, los que protestan están dominados, en parte, por lo que podría llamarse el totalitarismo histórico hoy apenas existente en unos pocos países, pero en las demás sociedades es un medio más al servicio de lo que denuncian sin ser conscientes pues es su totalitarismo que oscurece su mente y su corazón, es lo que ellos, los que protestan visiblemente y violentamente llaman sociedad libre.

El actual totalitarismo tiene mucho que ver con el actual Imperio, que es transnacional, en su cerebro está claro.

Hoy se impone de varias formas que se piensa y dice no son violentas, aunque existe otra clase de violencia manifestada con cierta sofisticación.

Son formas que la sociedad se encarga de imponer, se pretende construir una sociedad que, como en las tenidas por totalitarias en la historia, pretende igualar a todos hacia abajo no buscando, o rechazando incluso, lo mejor de cada individuo.

Lo vemos en muchas manifestaciones sociales, que también son creaciones humanas, como: los cambios de lenguaje con los que se consigue modificar la percepción de las cosas y, además, tiene la virtud de ser, el lenguaje, un poderosísimo medio de control y represión social; las distintas construcciones sociales, la creación de una arquitectura social muy libre que es extraordinariamente rígida, rigurosa y represiva; la creación de normas, leyes,... que especifican y regulan derechos siempre en detrimento de la libertad de los individuos, etc.

Este trabajo lo hace, como en los totalitarismos históricos, la gente, una parte cada vez mayor de la sociedad que, además de lo regulado formalmente, impone normas, costumbres, valores concretos en distintos ámbitos sociales como la educación de los jóvenes, la siembra de odio larvado contra los distintos y discrepantes; música determinada; imágenes; la eliminación de otras construcciones sociales que conducen, de alguna manera, a mayor libertad individual y social; persecución sutil, implacable y clara a según qué religiones; costumbres, etc.

Este nuevo totalitarismo lo impone y concreta la gente que ya está imbuida del mismo, lo sepa o no. Es una imposición abierta en ocasiones y soterrada casi siempre que va teniendo éxito.

Sin tener conciencia de ello vamos cediendo nuestra libertad individual alegremente a cambio de cosas que la eliminan.

Esto no es reciente, llevamos décadas en las que gradualmente este totalitarismo ha ido adquiriendo fuerza, no sé si imparable.

La verdadera creación, la constructiva, procede de la libertad individual, la sociedad actual la cercena y trata de eliminarla. Este totalitarismo es un atentado no sólo contra la libertad y la creación que de ella procede sino también contra la construcción de un mundo más libre para todos.

Lo apenas enunciado necesita una explicación y un análisis riguroso, no es este el tema de esta reflexión aunque en algún momento podría verse más extensamente con el fin de contribuir a abrir caminos hacia nuestra libertad y a expresar nuestra capacidad creadora en un mundo que, a pesar de los nubarrones, es luminoso.

La sociedad de la que nosotros formamos parte puede limitar y hasta silenciar nuestras creaciones, según hemos visto, pero otras veces somos nosotros mismos los que nos autolimitamos.

Si además de lo que decía antes de falta de impulso, de tenacidad y de sentimiento intenso escuchamos, atendemos y somos sumisos a la sociedad cuando trata de controlarnos difícilmente podremos crear con libertad.

Somos creadores por naturaleza, nuestra responsabilidad está en saber para qué creamos, en ser conscientes de nuestro propósito cuando construimos.

El hombre tiene la capacidad y la necesidad de crear y de actuar, su acción es constante, mediante la misma exterioriza algo de dentro de él, es una necesidad en ocasiones inconsciente.

Cuando la exteriorización que surge de dentro lleva al hombre a construir o a destruir la creación empieza a concretarse.

### **Algunas preguntas**

El hombre necesita crear con un propósito, no es el mismo en todos.

Cuando el fin es constructivo entre todos transformamos y mejoramos nuestro mundo cada día de manera que es muy distinto el que encontramos y el que dejamos.

Si el fin de la creación es destruir, dominar, la acción creadora también contribuye a cambiar el mundo. Las cosas creadas para este fin también podrían haberse utilizado para lo contrario; algunas, tras cumplir ese primer objetivo para el que fueron creadas, han llegado a la sociedad con fines constructivos.

Ha habido creaciones humanas cuyo fin era transformar, avanzar, mejorar el mundo, sin embargo muchas de ellas han sido utilizadas para lo contrario con fines trágicos.

De todo esto hay muchos ejemplos que, algunos, permanecen en nuestra memoria o que seguimos viendo cada día.

La diferencia entre crear para construir o para destruir son los sentimientos que impulsan la creación, amor u odio.

La imaginación recibe de diferentes formas las cosas que luego, el hombre a quien llegan, desea desarrollar y concretar en el mundo: imágenes, sueños, símbolos, impresiones en la mente y en el alma, sentimientos determinados, intuiciones, inspiración, visiones de cosas, sonidos, etc.

El hombre sabe que las cosas que llegan a su imaginación es posible convertirlas en realidad.

Lo que llega a nuestra imaginación tiene bastante relación con el mundo en que nos desenvolvemos.

Vivimos en un momento determinado, nosotros tenemos conciencia de que nuestro momento es el año 2.014, cada uno en un lugar cualquiera de nuestro planeta, con sus cosas particulares, y heredamos todo el pasado, toda la historia, mucha gente intenta mejorar ese pasado para que nuestro planeta, la casa de todos, sea más acogedora, más comfortable, más bella,... en todo.

La herencia recibida es lo que los hombres hemos hecho y construido en todos los siglos, estamos vinculados a nuestra historia, la que escribimos hoy es resultado de la misma.

Cada uno tiene unas circunstancias parecidas a las de otros muchos en su sociedad y unas particularidades únicas y distintas a las de todos los demás.

Cada uno de nosotros, teniendo la misma naturaleza y los mismos dones que todos los demás, es único. Lo que expresamos también.

Esto explica que en cada momento social obremos en el mismo, en la sociedad de ese instante, pero lo hacemos según cada uno y así, todos vamos trazando el futuro común, no nos damos cuenta de esto pues lo importante es lo que vivimos hoy, lo que pueda llegar mañana es incierto.

Todo eso: nuestra sociedad y circunstancias propias nos condicionan, no podemos dominar a nuestra sociedad pero sí nuestras propias circunstancias, es donde y cómo nos desenvolvemos y creamos.

Esto no explica qué llega a nuestra imaginación ni por qué, tan sólo el marco en el que debemos crear.

No sé si en este momento de estas consideraciones sobre nuestra capacidad creadora tienen importancia las explicaciones de qué y por qué llegan a nuestra mente las ideas, el hecho es que la imaginación creadora de los hombres siempre está activa y da frutos permanentemente, algunos de los mismos nos parecen asombrosos y admirables, otros los vemos más normales y apenas los tenemos en cuenta como lo que son: frutos de la imaginación creadora.

No obstante podemos intentar entender lo dicho antes: ¿cómo llegan las ideas a nuestra imaginación? ¿qué llega? Esto también puede servirnos para entendernos a nosotros mismos un poco más, para saber qué somos realmente.

Las explicaciones que ofrece la cultura occidental hegemónica o no existen o son bastante difusas y oscuras o peculiares o inconsistentes muchas de las mismas, por lo que no son concluyentes.

Las explicaciones no convencionales en la cultura occidental que hoy domina parecen plausibles, pero suelen ser rechazadas sin más.

Entrar en el terreno de explicaciones que pueden ser verosímiles es largo, para muchos pueden ser controvertidas, escurridizas para otros y absurdas para algunos, aun así podemos, más que desarrollar, tener noticia de algunas explicaciones.

Los filósofos han escrito sobre esto, Platón habla del mundo de las ideas, puede interpretarse lo dicho por él de manera que nuestro conocimiento está ahí, cuando se va descorriendo el velo de ese mundo de las ideas llegan a las mentes de los hombres. Para San Agustín ese mundo es Dios.

Otros, que nada tienen que ver con la filosofía y tiene gran autoridad, entienden que esas ideas que llegan a las mentes de los hombres están contenidas en la Mente de Dios para nuestro planeta.

En esto puede haber controversia, acuerdos, desacuerdos, rechazos, dudas,... pero no pretendo afirmar ni lo contrario, ni razonar ni no razonar sobre lo dicho, me limito a recordar de manera que apenas consiste en citar cómo pueden ser estas explicaciones que estamos viendo para poder saber, aun de forma casi intuitiva, que hay respuestas a lo planteado.

Relacionado con esto de alguna manera me parece interesante recordar lo que decía uno de los grandes compositores de música: J. Haydn cuando estaba componiendo una de sus grandes obras que también lo es de toda la música: La Creación. Decía Haydn: *“Nunca me sentí tan devoto como cuando estuve trabajando en La Creación”* y después: *“cada día me arrodillaba y rogaba a Dios me diera la fuerza necesaria para llevar a cabo con éxito la tarea que había emprendido”*.

Haydn compuso La Creación hace poco más de 200 años y su edad era de 68 años, todavía compuso después magníficas obras de música. Cito la edad de Haydn porque para crear la edad no importa, la mente humana, el sentimiento, la voluntad no se agotan.

Entre las grandes y admiradas creaciones de los hombres, me atrevo a decir universales, hay bastantes hombres que teniendo una edad avanzada, más aún si tenemos en cuenta que muchos de esos casos conocidos son de hace algunos siglos, dieron al mundo sus obras más importantes: Cervantes y El Quijote, Velázquez y Las Meninas y bastantes más.

### **El gozo creador**

Cuando el hombre ha creado algo que antes no existía, que en algún momento llegó a su mente y sintió con fuerza que debía realizar esa idea, construir, poniendo todo su empeño en ello y logra que sea una realidad, siente una gran satisfacción, alegría profunda, es el gozo creador.

Esa alegría, ese gozo están llenos de vida, de impulso, de fuerza que se transmiten por medio de la cosa creada y salen al mundo contribuyendo, poco o mucho, a transformarlo.

También hay creaciones destructivas que a sus creadores e impulsores les producen satisfacción desde la perversión del sentimiento de crear para construir, es la negación de la vida al pretender dominarla y limitarla a sus delirios.

La creación continua la lleva a cabo mucha gente, en todos los lugares, de muchas formas: es la permanente construcción de nuestro mundo. Esa creación llega a todos los sitios e influye en nosotros, en nuestras vidas.

Las sociedades cambian su dinámica y sus valores.

También se produce confusión ante los cambios y la aceleración de los mismos, siempre estamos en lo nuevo.

Quienes mayor dominio ejercen sobre lo nuevo, deliberada o inconscientemente, creen tener el poder que suponen les da lo último que llega y pretenden ejercerlo de distintas maneras.

Las creaciones constructivas son liberadoras, pero en un mundo desigual, que cambia con rapidez y es complejo a muchas de las creaciones que aparecen constantemente, una parte de la sociedad les da un uso no liberador, distinto a su fin, el de las creaciones.

Parte de la sociedad es arrastrada, atrapada y seducida por las cosas que le llegan constantemente, ya sean tangibles o inmateriales, como ideas, valores, moral,... y es dominada por las formas que son pasajeras, lo efímero tiene poder sobre las personas, lo aparente se piensa que es lo real.

Se acuñan nuevas palabras, cambian las costumbres, aparece la contradicción y mucha gente vive en ello.

No hay que pensar únicamente en lo más reciente que es lo más llamativo, la creación es en todo, la re-creación de lo creado antes también.

Una vez más se expresa la acción incesante del hombre que, entre contradicciones y visiones lúcidas, realiza su acción creadora gozosa.

El hombre no encuentra sus límites, sigue creando.

Lo importante es crear, no es relevante que la creación trascienda a quien crea, lo que importa es nuestro impulso para construir y transformar. Es nuestra alegría cuando damos algo al mundo, ya sea tangible o inmaterial, ya sea a nuestro pequeño mundo o a muchos.

Cuando lo creado se plasma y concreta ya no pertenece a su creador, está en la sociedad y es la sociedad la que, al aceptar la cosa creada, le da vida.

La creación es liberadora tanto para quien crea como para el mundo al que llega. La imaginación, el sentimiento, la fuerza contenida salen al exterior.

Cuando lo creado se manifiesta sale al mundo una energía, un impulso con una fuerza imparable, sin barreras que la contengan. No lo pensamos pero los hechos así lo muestran en cantidad de cosas que constantemente llegan al mundo, ese aluvión de cosas ya nos parece normal y somos incapaces de valorar las creaciones incesantes en su medida. Su fuerza es tal que mucha gente rinde su voluntad y hasta su personalidad a las formas, a las cosas.

El hombre creador que cambia el mundo también, a medida que va creando, se transforma a sí mismo.

En muchos casos puede haber vanidad en quien crea, pero en muchos más se producen dentro de ellos transformaciones, cambios hacia su propia libertad.

A veces el creador se siente Dios, en ello la soberbia, o siente su verdadera naturaleza y siente gratitud, humildad, amor. Recordemos la anterior cita de Haydn.

El mundo que constantemente construimos no es de cosas, es ascendente en él y en cada hombre.

La verdadera creación no tiene como fin la cosa creada, ésta es un medio para que sea el hombre, nuestro mundo de todos los que avancen, los que caminen hacia arriba. Si esto no sucede ese mundo, el que sea, se va destruyendo. Tenemos ejemplos numerosos. Nosotros no lo vemos ni sentimos así porque en un mundo dominado por la inmediatez, si lo que puede preverse que va a suceder no ocurre enseguida, nos olvidamos y en ocasiones, más tarde, lo lamentamos.

El hombre que crea y construye da, a sí mismo en cierta forma, al mundo, a la sociedad. Da su inteligencia, su imaginación, su fuerza,... que él a su vez ha recibido regaladas. Ese acto de dar no es más que una manifestación de amor.

Ese dar de cada hombre creador es suyo, a su manera. Según cómo se siente ese hombre en el mundo y en sí y qué fin tiene, la creación tiene un recorrido mayor o menor.

El hombre creador que ha sido capaz de dominar sus circunstancias y busca vivir en la plenitud de su ser logra su libertad que, siendo el mayor poder que alcanza el hombre, cumple su fin: crear.

